

Academia Nacional de Medicina, Caracas

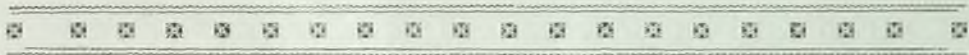
Homenage á Vargas

11 de Junio de 1908

CARACAS
TIPOGRAFIA UNIVERSAL
1908



HOMENAGE A VARGAS



HOMENAGE

Á LA MEMORIA DEL DR. JOSE VARGAS

LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

ACUERDA :

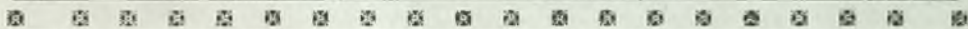
Publicar en un folleto las tres lecciones inaugurales de las cátedras de Anatomía, Cirugía y Química, fundadas en la Universidad de Caracas, por el Doctor José María Vargas, en los días: 31 de octubre de 1827, 31 de octubre de 1832 y 1º de setiembre de 1852 respectivamente, como homenaje de admiración y de respeto á la memoria del ilustre fundador de la Medicina científica en Venezuela, y con motivo de la celebración del cuarto aniversario del establecimiento de la Academia, el 11 de junio de 1908.

Dado en el salón de sesiones de la Academia Nacional de Medicina, el 28 de mayo de 1908.

El Presidente,
T. AGUERREVERE PACANINS.

El Secretario perpetuo,
L. Razetti.





LECCION INAUGURAL
DE LA CATEDRA DE ANATOMIA

31 DE OCTUBRE DE 1827

Señores :

Yo me congratulo y siento la mas dulce satisfacci3n al ver 3 UU. reunidos, con el objeto de instalar la nueva escuela m3dica, que los profesores asociados de Caracas est3n empeñados en plantear. En las buenas disposiciones de UU. en sus talentos y aplicaci3n est3 el mas seguro garante de lograr un semillero de profesores ilustres que sean alg3n d3a el ornamento de la facultad m3dica de Caracas, que lleven los diversos ramos del arte ben3fico al nivel que tiene en los pa3ses m3s cultos, que correspondan al rango que ocupa la rep3blica entre las naciones civilizadas, que en fin esforzando sus alcances, hasta los mismos lindes del arte, curen 3 alivien en cuanto es posible las dolencias de esta porci3n tan recomendable del g3nero humano. Todav3a mas, yo avisto los rudimentos del halag3eño desarrollo de las ciencias de la naturaleza, en cuyos objetos es tan favorecida, tan fecunda 3 inagotable esta hermosa regi3n del globo.

No nos desanimemos, Señores, al ver tan humildes cimientos para tan vasto y magestuoso plantel. Acord3monos que todas las instituciones humanas tienen como el hombre

una infancia débil, una juventud lozana, una virilidad robusta, una senectud desfalleciente y su decrepitud y perecimiento. Inculquemos á nuestra atención los principios que han animado á la Facultad médica al emprender esta obra tan árdua en su institución, cuanto en sus resultados benéfica y gloriosa.

Permítaseme repetirlos y formar de ellos mi alocución, puesto que contienen la mejor profesión de ideas y sentimientos de que deben estar poseidos cuantos entren en esta carrera de nuevos estudios médicos.

Pesa mucho (dice) en la balanza de la importancia al bien general, y de la ilustración del país la fundación de una escuela de enseñanza, que si no en proporción, al menos en armonía con los mejores establecimientos de Europa y América, provea á la república de profesores instruidos, dignos de la confianza pública, al nivel de los conocimientos del día, y del adelantamiento de las escuelas más sábias extranjeras.

Si según estos principios, la Facultad médica logra plantear un sistema de enseñanza que, abrazando los ramos principales y absolutamente indispensables de las ciencias médicas, sea adecuado á su fácil y propia adquisición: dentro de poco veremos en ellas una revolución importante; notaremos los progresos rápidos que hará una juventud naturalmente despierta y animada del deseo de la ilustración, cuando en vez de una lectura cansada, cuanto inútil, vea, toque y se habitúe á manosear los órganos humanos que son el asiento de las enfermedades que van á ocupar su atención; cuando en lugar de teorías imaginarias, erróneas y afortunadamente fugaces acerca de las funciones del animal, que constituyen la Fisiología, recoja en las entrañas palpitantes, y en los órganos todavía vivos de los animales inferiores, observaciones exactas, resultados sacados de una rigurosa inducción; en una palabra, cuando marche en la

senda trazada por Haller, Hunter, Bichat, Blumenbach y Magendie, senda penosa, quizá chocante al simple espectador, pero la única segura y necesaria, para arrancar á la naturaleza animal los secretos con que desempeña funciones tan asombrosas, tan multiplicadas, y tan armoniosamente arregladas á los importantes fines de la conservación del individuo y de la especie.

Es de esta manera, que familiarizados con el conocimiento de los órganos del cuerpo humano; examinando y no adivinando las funciones de ellos en el estado sano, los jóvenes serán capaces de calcular con seguridad las modificaciones que experimentan en el estado enfermo, y de rectificar sus juicios durante la vida, por las inspecciones anatómicas después de la muerte. Sobre estas bases, y á fuerza de descripciones exactas de las enfermedades, tomadas de una Clínica metódica, es que se ha dado este empuje grande y eficaz, con que la Medicina ha avanzado tanto en nuestros días, á colocarse en el rango de las otras ciencias naturales.

Si hubiéramos de figurar la ciencia médica por una columna como la figura simbólica de Apolo, la base de ella sería la Anatomía. No dudéis que cuantas nociones de Anatomía y Fisiología aprendais os servirán de medios importantes para interpretar los símbolos misteriosos que anuncian la presencia, el lugar y aun la naturaleza de la enfermedad, y que por mucho que os parezca que aprendeis ahora, hallaréis después que no habéis aprendido lo bastante.

En Cirugía (prosigue el discurso de la Facultad) casi todo está en este país por hacer. A la verdad el celo é industria de nuestros estudiantes quedarán estériles, mientras no se familiaricen con la disección anatómica, mientras no aprendan la ejecución práctica de las operaciones, y no se

ensayen muchas veces en el cadáver, antes de emprenderlas en medio de los ayes, gritos y zozobras en el hombre vivo. La Cirugía es á un mismo tiempo, una ciencia de hechos y un arte práctico; sin examinar muchas veces aquellos, y cursar éste, es inasequible

¡Que inmenso campo abre el cultivo de la Química y de la Botánica al médico, al agricultor y al artesano! Sería perderse en un océano entrar á enumerar las utilidades trascendentales de estos dos ramos en nuestro país; sería repetir razones demasiado obvias y sabidas de todos, si intentásemos probar su importancia indispensable á la profesión médica, así como útil en sus aplicaciones al cultivo de nuestro suelo y á la mejora de los pocos y nacientes ramos de industria artística que tenemos.

En el plantel de tan importante establecimiento (dice la Facultad) principiaremos por muy poco, según el orden natural; así principiaron esos pueblos que admiramos, como los cultos del globo. Esa misma pequeñez llevará un carácter de originalidad en un país enteramente nuevo. Esfuerzos que en otros lugares nada harían, tendrán en este un resultado importante cuanto desconocido hasta ahora.

Recordemos el estado de las ciencias naturales en la Europa hacia el siglo décimo sexto: no solo faltaban los conocimientos útiles fundados en la observación y en la experiencia; sino que era preciso rehacer el entendimiento humano. Vanas teorías que embrollaban los pocos hechos, y algunas nociones, sin duda maestras de los antiguos sabios, preocupaciones tan groseras como respetables, gusto depravado por el farrago de doctrinas quiméricas, la intolerancia del espíritu de partido, el despotismo escolar. ¡Cuántos obstáculos al nuevo plantel de los conocimientos sobre bases sólidas! Abrió la puerta Galileo, se consultó entonces á la naturaleza, siguieron sobre sus sendas Descartes y New-

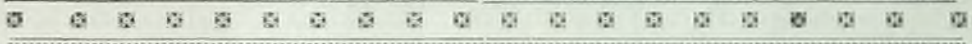
ton, el genio trascendental del Canciller Bacon concibió el plan tan grande, como él mismo, de hacer de todo el mundo sabio, una sociedad sin límites, que aunque compuesta de muchos y diferentes estados, estuviese en el más estrecho enlace y correspondencia, trazando en su nueva Atlántide el cuadro de una sociedad filosófica, sobre un plan inmenso. La imaginación no alcanza á contemplar el resultado de tan sublime idea en menos de dos siglos.

Pero, aproximémonos mas á nuestro tiempo y á nuestro continente, echemos una ojeada sobre los Estados Unidos del Norte, que casi hemos visto nacer. No hace treinta años que sus jóvenes iban en pos de los conocimientos físico-médicos á las escuelas de Europa; y sus establecimientos, sus periódicos literarios ya compiten con los mejores de aquella. Rush, Physick, Chapman, Hossac y otros están á la par de los más eminentes hombres de la profesión. ¿Y quién lo creyera? sus libros de texto llegan ya á ser solicitados y leídos por los estudiantes británicos.

Esta marcha rápida cuanto asombrosa de la civilización de los países nuevos, esa trasplatación tan fácil como pronta de los conocimientos de un país en otro, es el resultado necesario de los mismos progresos de su sistema social, de la sencillez de los métodos, de una clasificación más natural, de un saber más generalizado, más franco, más liberal. ¿Quién puede fijar un término á los progresos de las ciencias físico-médicas en lo futuro? Este torrente de luces, de Filosofía universal y de civilización perfecciona las instituciones políticas, así como las científicas, se lleva de calle las barreras que les opone el despotismo, al mismo tiempo que esparce los conocimientos y pule los sentimientos de los hombres. Esta es la época brillante que ha preparado y completado la obra trascendental y magestuosa de la libertad de este nuevo mundo. Solo ésta podía corresponder al

desarrollo político moral é intelectual de países que figuran de un modo tan grande, tan sublime en el inmenso cuadro de la naturaleza.

El impulso está dado, la marcha toca á nosotros, los medios abundan ; si se presentan obstáculos, el empeño, el entusiasmo, y una esperanza asídua, sentimientos muy propios de la época y circunstancias del país en que estamos, no nos dejarán cargar con el oprobio de no haber hecho nuestro deber.



LECCION INAUGURAL
DE LA CATEDRA DE CIRUJIA

31 DE OCTUBRE DE 1832

Señores:

El zelo de los progresos de la ilustración de Venezuela, el interes por el bien público y el amor compasivo de la humanidad, anhelaban ya por esta institución. Abrense, por fin, las puertas del templo de las luces y de la moral, para dar entrada en su recinto á la cirujía y colocarla entre las ciencias, á que hace mucho tiempo que se tributa culto. Después de haber restablecido el edificio de los conocimientos médicos sobre sus fundamentos naturales, despues de haberlo sentado sobre las firmes y seguras bases de las ciencias de los órganos y funciones del cuerpo humano, faltaba todavía completar una de sus mitades, extendiendo los recursos benéficos del arte de curar al vasto campo de los procesos operatorios: faltaba á la medicina de nuestro país la enseñanza de estos medios prontos, felices y seguros de salvar ó aliviar al hombre de multitud de dolencias y daños de accidentes externos.

Aquí se formarán en adelante cirujanos y diestros, que en esas escenas de conflicto y sangre luchando por la patria, aranquen á sus valerosos defensores de los brazos de la muer-

te. Salvados unos, aliviados todos, no veremos en las cicatrices y lesiones de los ilustres heridos, sino los solos recuerdos del valor y del honor; y no el vituperio chocante del torpe desempeño del arte. Al lanzarse al campo de los peligros llevarán en su corazón aquella confianza que hacía decir á los soldados franceses cuando tenían al célebre Pareo en su acampamento: «Ya nada tememos, nuestro Ambrósio está con nosotros.» Con justicia el gran Napoleón colmaba de honores y liberalidades á los que él llamaba sus bravos y útiles cirujanos; y que en la misma vanguardia de la sangrienta lid, confundidos entre nubes de humo, polvo y vapor de sangre, batallaban por salvar vidas preciosas, y por arrancar víctimas al acero y plomo devastadores. Con razón también todas las naciones modernas han seguido un tan fructuoso ejemplo.

De aquí saldrán para todos los puntos del Estado cirujanos expertos y compasivos que en el seno de la paz, en un aposento tranquilo salven la vida ó los miembros del ciudadano industrial, que por llenar sus deberes, consagrado á una honesta ocupación, iba á encontrar sin su auxilio la muerte, la mutilación ó una vida difícil y agoviada de tormentos. Ya no faltarán en las principales ciudades cirujanos venezolanos, que vuelvan á la luz al hombre desgraciado que por una gota serena ó las cataratas estaba condenado á pasar el resto de sus días sepultado en las tinieblas. ¡Ah! qué dulce satisfacción es la de restituir un hombre útil á sus ocupaciones, á los cuidados de su familia, á las relaciones de la sociedad!

Mas, ¿á qué enumerar, Señores, los servicios bien sabidos que este arte benéfico tributa á la humanidad? Sus auxilios son pronto, grandes, evidentes y eficaces. Allí, un herido está exhalando con la sangre que derrama á borbotones el último aliento de la vida; llega el cirujano, liga

la arteria, para el torrente, y le salva. Aquí, otro con los tormentos de la piedra ó de un obstáculo que le priva de las funciones más urgentes, es al momento aliviado y curado por una mano diestra. Allá, un miserable en medio de los sufrimientos y con la fisonomía del dolor, presenta á esta un órgano palpitante, oye la sentencia en otro tiempo de muerte ó de mutilación, ¡un aneurisma!; pero inmediatamente recibe el consuelo de una operación poco dolorosa, que le salva de ambas desgracias. Acá, la desolada esposa en el acto sagrado de la maternidad, se bate en los tormentos y agonías de un parto laborioso; el apesarado esposo, los hijos, toda la familia, los circunstantes, todos forman un cuadro lastimero de amargas inquietudes, de sobresalto, de la más melancólica desesperación; llega un hábil sacerdote de Lucina y ayudando la naturaleza ó completando su función, cambia la escena de penas y ansiedades en una de satisfacción y júbilo.

¡Qué dulces triunfos para un corazón benévolo! ¡Qué hallazgos de contento y gloria para un profesor que recoge entónces el fruto de sus continuas tareas, de sus afanes y privaciones! Pero guardémonos bien de envanecernos; estos gozos son raros y solo reservados á una asidua y arreglada consagración á nuestros deberes; con más frecuencia se nos ofrecen motivos de acerba mortificación. Y ¡cuan digno de lástima es el cirujano que tiene la desgracia de que el infortunio se impute con evidencia á su ignorancia ó á sus errores!

Evitemos, Señores, estos remordimientos que despedazan el corazón de un médico de honor. Mas es ahora, ahora mismo que debeis preparar los medios de evitarlos, teniendo siempre presentes las sublimes reglas del gran padre de la medicina, esos avisos tan útiles para conducir los vacilantes pasos de un joven, que empieza su difícil carre-



ra. La vida es corta, nos dice este oráculo, y el arte largo y penoso. Ojalá que esta gran máxima, al paso que mantenga siempre viva vuestra aplicación á los numerosos y vastos ramos de los conocimientos médicos, excite sin cesar en vosotros el sentimiento de moderación, que produce el convencimiento de nuestra ignorancia. El os aconseja consultar vuestra vocación. La destreza se adquiere con el ejercicio; la firmeza del alma es un don de la naturaleza. Dotado con profusión el grande Haller de todas las eminentes cualidades de un médico y de un sabio; carecía no obstante de esta firme serenidad. «Aunque he enseñado la cirugía, (nos dice con candor), y he practicado en el cadáver las operaciones más difíciles por diez y siete años, jamás he podido aplicar el cuchillo sobre el hombre, por temor de hacerle mal.»

El mismo oráculo de Coos nos encarga tener presente: que la experiencia sola es menos peligrosa que la teoría desnuda de la experiencia: que ni en los bancos de las escuelas, ni solo en las obras de los sabios se aprende el arte de preguntar á la naturaleza, ni el arte todavía más difícil de escuchar sus respuestas: que debéis consultarla en esas mansiones del dolor donde la hallaréis á veces cubierta de las sombras de la muerte, luchando otras con los ataques violentos del enemigo: que las nociones por sí solas no bastan en medio de las escenas de conflicto: que entonces la experiencia y el hábito, asociando á un entendimiento ilustrado y á un juicio recto, un ojo acostumbrado á ver, una mano firme y ejercitada y un ánimo sereno que supera las palpitantes zozobras del corazón, son los únicos medios capaces de penetrar de pronto en los arcanos de sus necesidades y recursos.

Honrad nuestra profesión con las cualidades que aconseja la verdadera filosofía. En el mismo ilustre modelo que

os he propuesto, hallaréis todas las reglas de vuestra conducta. Procurad imitar las virtudes que distinguieron é inmortalizaron al padre de la medicina. Acordaos, que no fueron sus luces, ni el prodigioso suceso de sus curaciones los principales motivos de su admiración: que el amor al bien público lo elevó sobre el comun de los hombres; que su candor compitió con su sabiduría; que la confesión de las desgracias y aun de las mismas faltas de su práctica, superior á toda especie de amor propio, es la lección más sublime para un médico; al paso que el tributo mas noble de un filósofo á la moral y á la ciencia. Imitad su piedad, desmentid esa imputación grosera que atribuye á los médicos la falta de religión. Consúltese la biografía de los hombres ilustres, ábranse los archivos de la historia, y de acuerdo con la razón, nos dirán, que los más insignes médicos á fuerza de estudiar las inmensas maravillas de la creación, se han prosternado ante el Criador, proclamando, no por una creencia ciega, sino por un íntimo convencimiento, los sacrosantos dogmas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, y honrando su profesión con las notas de religiosidad y virtudes.

Si en medio de los afanosos ahogos de vuestras tareas os sentís cansados de alguna función de vuestro benéfico ministerio, recordad la compasión y el vivo interés, con que el virtuoso médico de Coos asistía á sus enfermos, teniéndolos á veces entre sus brazos y auxiliándolos con sus consuelos, hasta que exhalaban el último aliento. Si en circunstancias difíciles notáis perplejo vuestro ánimo, si teméis que vanos respetos os hagan vacilar y aun desviaros de la senda de la rectitud, fortificad vuestra firmeza, enrobusteced la noble independencia que debe reglar vuestros pasos de orden y deber, trayendo á la memoria la magnánima contestación, que este ilustre patriota dió al gran rey Artaxerxes cuando le

convidaba á su corte con dádivas inmensas y los honores de un príncipe : «Decid á vuestro amo (contestó) que soy bastante rico, que el honor me veda aceptar sus dones y pasar á Asia para socorrer, abandonando mi patria, á los Persas que son enemigos de los Griegos.»

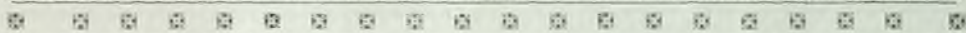
Si queremos máximas de una caridad acendrada en el ejercicio de nuestra profesión, leamos sin cesar esta divina cláusula de su juramento : «Sepultaré eternamente en mi pecho las confianzas que me sean reveladas : y todo aquello que vea y oiga, al tiempo mismo que soy llamado al desempeño de mi ministerio, será un arcano que guardaré en el más profundo secreto.» Depositarios de las confianzas de muchas familias, árbitros, por decirlo así, de la reputación de los que nos han comunicado sus flaquezas, el honor nos impone el deber de callarlas aun á riesgo de nuestra reputación y de nuestra vida.

Si se desea saber el deslinde entre la beneficencia y la necesidad de vivir de la honesta remuneración de una industria benéfica, el Padre de la medicina lo establece, cuando protesta que su único objeto será consolar y curar á los enfermos correspondiendo á su confianza. Este es el noble objeto de nuestra profesión ; la ganancia es accesoria, es una indemnización de la consagración del tiempo, para que el médico viva. El lucro y las riquezas no entran en los fines necesarios de una ciencia tan bienhechora. Ninguna virtud honra más al médico que el desinterés y la beneficencia. ¡Qué de títulos le inspiran adhesión y simpatías hacia el desgraciado! Las víctimas de la miseria, las de la enfermedad y la muerte amontonadas y confundidas, presentan bajo el humilde techo de una familia pobre, el cuadro más penoso y compasivo. Allí es donde debe hacerse el bien sin acompañamiento ni testigos ; aquel es el lugar en donde deben complacerse la generosidad, la beneficencia y la lástima.

Dentro de poco entraréis en el gremio de nuestros hermanos de profesión, que os han precedido en la carrera: acatad siempre la antigüedad, respetad las ventajas de la experiencia, tened presente que en cirugía conforme á la aserción de un sabio (Heister), ni el estudio, ni la meditación, ni la disputa son capaces de formar por sí solos un maestro, cuyas calificaciones no vienen sino de la práctica ilustrada por los principios. Poneos en guardia contra las sugestiones del amor propio, que imbuyéndoos en la creencia de una superioridad, os inspire hácia ellos un injusto desdén ó un chocante menosprecio; basta para reprimir la tentación de este orgullo malhadado, reflexionar un momento que, en las ventajas que han favorecido vuestro sistema actual de enseñanza, ningún mérito tenéis; así como ellos ninguna parte, en los obstáculos insuperables á su educación y en el vituperio de las antiguas instituciones. Los progresos de las ciencias han mejorado las luces y sus métodos de adquisición; la liberalidad de un Gobierno paternal ha abierto sus sendas y promovido la enseñanza; y la Universidad, esta ilustre madre, os facilita, os prodiga los medios.

Sedle benévolos y reconocidos. Seguid estos consejos que elle os dá por mi órgano, bien poco digno y demasiado humilde para una misión tan elevada. Grabadlos en vuestra memoria y en vuestro corazón. Haced su solemne profesión, concluyendo con la última santa cláusula del juramento de Hipócrates: «Si religiosamente guardare y cumpliere este juramento, si en nada llego á quebrantarlo, viva yo ¡oh Dios! una larga y feliz vida gozando de la estimación de los hombres y disfrutando de los abundantes y honestos frutos que me producirá el arte. Mas si llegase á violarlo, si alterase por una conducta inconsecuente y criminal el menor de estos deberes, la execración del género humano caiga sobre mi cabeza, confúndame su odio y envilecido ante sus ojos, todas las desgracias combatan más y más mi despre-

ciable existencia.» *Hoc igitur jusjurandum, si religiosè observabero ac minimè irritum fecero, mihi liceat cum summa apud homines existimatione perpetuo vitam felicem degere et artis uberrimum fructum percipere. Quod si illud violavero et pejavero, contraria mihi contingant.—HE DICHO.*



LECCION INAUGURAL
DE LA CATEDRA DE QUIMICA

1º DE SETIEMBRE 1852

Señores:

1º La Mecánica y la Química son los ejes cardinales de las dos grandes ruedas sobre que giran todas las industrias y fuerzas materiales de los Estados, unas veces combinando sus acciones, otras haciéndolas sucederse entre sí. La fuerza de la gravedad, que preside los fenómenos de la primera, es más universal que la de atracción en el contacto que rige los de la segunda, que tal vez no sea sino una modificación de aquella.

Así una muy breve reseña de los efectos de la gravitación es un preliminar natural del estudio de las fuerzas moleculares.

La materia, el espacio y el movimiento constituyen el Universo físico: y no siendo posible concebir cómo se muevan unas masas hácia otras, ni la acción de las moléculas entre sí, sin que exista una causa, ó un agente que les comunique estas tendencias; es indispensable reconocer una fuerza, que por todas partes anime la materia, (permítaseme esta expresión), desde los átomos de la tierra hasta las grandes esferas del cielo.

2º En la vista, hasta donde ella ha podido alcanzar, se divisan allá en la inmensidad del firmamento millares de cuerpos luminosos, en la apariencia estacionarios; porque se confunden con la porción del espacio en que se mueven, ó por la lentitud secular de sus movimientos, y de los que conocemos solamente su existencia, su situación relativa, su inmensa distancia de nosotros y su enorme tamaño; y que por tanto no nos sirven sino para marcar las relaciones locales de la tierra así como de los demás planetas; y para conservar aún en medio de las tinieblas de la noche, centellante, vivo y glorioso el portentoso espectáculo de la Naturaleza.

3º Mucho más acá, en el sistema solar á que pertenecemos, descúbrese otros cuerpos de los que los sentidos nos dan ideas mucho más extensas. Se conocen sus tamaños, sus sendas en el espacio, sus revoluciones sobre sí mismos, sus tiempos periódicos, sus recíprocas gravitaciones ó pesos, y la relación de estos con sus volúmenes ó sus densidades; y esto con una exactitud tan asombrosa, que el astrónomo, desde su gabinete, marca en la hora que quiere el punto en donde entónces un planeta se halla.

4º ¡Oh descubrimientos maravillosos del siglo XVII, edad de oro de la Astronomía! El génio analítico, y la paciente perseverancia de Tico-Brae formaron ese grande archivo, esas célebres tablas Rodolfianas, únicas y universales efemérides de su tiempo; el espíritu sintético de su amigo Keplero halló en ellas los datos para deducir las tres leyes memorables que en su curso observan todos los cuerpos de nuestro sistema planetario: Galileo descubriendo los satélites de Júpiter, el anillo de Saturno y las facas variables de Mercurio, Venus y Marte, afianzo el sistema de Copérnico, ó el movimiento de todos los planetas al rededor del Sol, por cuyos reflejos lucen; divisó la fuerza de gravedad en el Cielo y la tierra; y por último, el inmortal Newton sobre estos fundamentos levantó su magestuoso sistema físico del mundo.

5º El tino feliz de estos descubrimientos, y la certeza de estos principios y leyes campean vistosamente en la Astronomía, hoy la más exacta de las ciencias naturales, la más capaz de enaltecer el espíritu humano con la contemplación de tantos mundos y de su admirable mecanismo. El astrónomo parece participar de los secretos del Creador; marca las sendas de las esferas celestes; predice por ápices y con el mayor acierto, movimientos y situaciones; adivina hasta las perturbaciones que en las unas deben causar las posiciones de las otras; y lo que es todavía más maravilloso, no teme, por esto, futuros trastornos, porque conoce, que tal es la armonía de la mecánica celeste, que estas observaciones, deben (digámoslo así) desandarse hasta volver á su curso regular; y que en la misma ecentricidad de la figura esferoidal de estos cuerpos y de sus órbitas elípticas ha fundado un Dios Sabio y omnipotente las seguridades del orden de todo el sistema Solar, balanceando fuera de los centros los efectos de cualquier desvío: si me es lícito representar lo grandioso por un remedo humilde, diré, cómo el hombre que sobre un pié conserva su equilibrio, balanceándose y moviéndose á cada momento, para enmendar también á cada momento el más ligero desvío de la dirección de su gravedad.

Al contemplar tan admirable obra, el filósofo, todo hombre de razón, se prosterna, y conoce y adora al Supremo Hacedor de la Naturaleza, exclamando como David:

¡Oh Opera Jehovæ magna

Exposita omnibus qui delectantur illis,

Gloriosum et decorum opus ejus!

¡Qué grandes son las obras de Dios! ¡cómo se ostentan á cuantos en ellos se deleitan! ¡qué bellas y gloriosas!

6º Esta ciencia tan exacta y sublime, no sólo sirve de deleite al sábio que la profesa, sino que tributa grandes ser-

vicios al género humano, dirigiendo la navegación y rectificando las nociones de la geografía. Todavía más, la aplicación de las leyes de la gravedad universal á los cuerpos terrestres, es el eje de una de las dos ruedas sobre que giran todas las industrias y fuerzas materiales de los Estados. La Mecánica en toda su maquinaria, la Hidrostática y la Hidráulica; la construcción civil, militar, naval subterránea y acuática, los acueductos, canales y puentes, las minas y todas las artes, reciben sus principios de las leyes y fenómenos de la gravitación.

7º Mas contraigámonos ya á nuestro objeto: descendamos de la consideración de las moles al exámen de los átomos; de la filosofía de los mundos á la filosofía corpuscular; de la inmensa fuerza á enormes distancias, á la minuciosa y viviente atracción en el contacto; de la gravedad universal á las afinidades químicas. Hallaremos la más bella armonía entre lo máximo y lo mínimo; leyes tan simples y precisas siguiendo las grandes masas como las moléculas elementales de la materia: advertiremos la regularidad geométrica de sus formas cristalinas; la casi invariable proporción múltiple, nunca fraccionaria en que una sustancia se une á otra para formar los diferentes compuestos: las cantidades fijas, tanto en peso como en volúmen, llamadas equivalentes, en que un elemento entra en sus combinaciones con los otros elementos. Notaremos en fin tal orden simétrico, que bien entendido, hace al químico capaz de gobernar la materia, componerla y descomponerla, predecir los compuestos que han de producirse, y hasta las cantidades que de cada uno han de resultar; de reducir á fórmulas y hacer palpables, por ecuaciones algebraicas, la singular coincidencia de los elementos y proporciones entre los cuerpos descompuestos y sus nuevas combinaciones.

8º Desde fines del último siglo la química ha hecho

rápidos y continuados progresos, por los esfuerzos combinados de sus eminentes profesores, empezando por Bergman y Scheele, el tan ilustre como desgraciado Lavoisier, Berthollet y Chaptal, Blacke, Priestley, Tourcroy y Vanquelin, hasta nuestros contemporáneos Davy, Wollaston, Dalton y Faraday, ese Príncipe de los químicos; Benclius, Gay Lussac y Thenard, el celebrado Dumas, Rose, Liebig, Stromeyer, Mulder, Mitzcherlich: y tales son ya sus importantes descubrimientos que parece que esta ciencia llegará á alcanzar algún día la rigurosa exactitud de la Astronomía. Ni podrá suceder de otra manera, por que las mismas fuerzas acaso no más que modificadas según la distancia, siguen los fenómenos de las dos ciencias; bien que las reacciones seculares sean mucho más multiplicadas, complexas, diminutas pero manejables. Si el astrónomo penetra en los secretos de la naturaleza, el químico no solo los descubre, sino que transporta sus procesos del gran taller del globo á sus pequeños laboratorios, en donde, entre sus manos, parece dar vida á la materia.

9º Así mismo, la química proporciona no sólo embellezos á los que la cultivan, sino grandes bienes al hombre y á la sociedad. Ella forma la otra rueda sobre que juegan las fuerzas materiales de los Estados; y desde la sencilla preparación de los alimentos hasta los magníficos artificios de las máquinas de vapor, la electrografía, la dinámica magnética y el Daguerrotipo, todas las industrias humanas están bajo su jurisdicción. El exámen y la mejora de las tierras, la preparación de las semillas, el manejo de las influencias de los agentes naturales sobre la vegetación, todos los procedimientos agrarios, participan más ó menos de los fenómenos químicos. Las artes, manufacturas y minería, y por tanto la ciencia del comercio y la economía política, ín-

tinamente enlazadas con estas industrias, lo están también con los conocimientos químicos.

10º La historia natural sin la química no ofrecería más que el incentivo, por cierto seductor, pero estéril, de conocer y admirar las bellezas de la creación. La Química la convierte en mil usos ventajosos. Las sustancias alimenticias, textiles, trufósias, medicinales y para otros usos económicos, que se extraen de las de los reinos animal, vegetal y mineral, tienen que pasar por procesos químicos, para poder servir á las necesidades sociales. El mineralogista no puede hacer camino sin la análisis química; y sin la mineralogía son inasequibles los conocimientos geológicos.

11º Por lo que hace á la medicina se puede asegurar que la química médica es una ciencia tan cardinal, entre sus diversos ramos, como la Anatomía. Si para tratar las dolencias humanas es indispensable conocer los órganos que sufren y sus funciones, puesto que las enfermedades no son sino sus diferencias del estado sano: sin la química no se conocen los elementos orgánicos del animal, y sus alteraciones enfermas, ni pueden valorarse los cambios de las influencias externas que alimentan la vida. El cuerpo humano, aparte del principio espiritual que raciocina y calcula, que ejecuta el bien y el mal con libre albedrío y que por tanto hace al hombre acreedor á premio ó castigo por sus acciones, es como el de todo animal, una máquina complexa, regida por cuatro clases de fuerzas, subordinadas las más generales á las particulares, partiendo desde la gravedad universal, siguiendo por las afinidades químicas, avanzando á las vitales en los cuerpos orgánicos, hasta llegar á las sicológicas que en estos reinos deslindan el animal. Esta combinación de agencias, sus reacciones recíprocas, su subordinación, y la parte de poderío que cada una conserva, forman del hombre el sér más complicado, y su estudio el más vasto y difícil.

12º Desde el siglo XVII, y por las investigaciones importantes de Boyle, Mayon, y Hooke y otros sabios, se conoció hasta la evidencia que la química era la mejor antorcha para ilustrar las funciones de la economía animal, tanto en el estado sano como en el enfermo. La parte de la fisiología relativa á la digestión, á los fenómenos de la respiración, y á los cambios de la sangre, fué depurada de hipotéticas teorías y asentada sobre bases experimentales y sólidas. Hoy se puede asegurar « *que sin el exámen histológico, con el microscópio, de las texturas de los órganos, sus humores, y las sustancias enfermas, y sin su análisis químico, no se da un paso cierto en la fisiología ni en la Patología.* No hay un órgano por pequeño é insignificante que sea, ni un hueso del cuerpo humano que no haya sido y continúe siendo objeto del más prolijo exámen por estos dos medios, En la ciencia primera, la bella y sólida teoría de la elaboración por el reino vegetal de las sustancias hidrogenadas, la fibrina, albúmina y caseína, principios esenciales de la nutrición de los animales; la clasificación de los alimentos segun sus diversos grados de riqueza nutritiva; la constitución de la sangre en sus diversas condiciones de arterias, venas, etc.; los fenómenos de la calorificación y oxigenación en el pulmon, averiguados con un rigor numérico admirable; y muchos puntos sobre la nutrición y las secreciones; y en cuanto á la segunda, los importantes signos diagnósticos que suministra la sangre en todas las clases de las enfermedades febriles, y la orína en las hidropesías, la composición química de la materia tuberculosa, cancerosa, etc, y otras formaciones preternaturales, á diferencia de las anómalas en su situación, pero conforme á los tegidos animales: los trabajos de Liebig, Dumas, Mulder, Simon, Wohler, Golding, Adinon, y muchos otros, sobre la Química de la Fisiología y la Patología, dejan nuestra asercion plenamente probada.

13º Hasta ahora hemos examinado la Química en sus relaciones con el cuerpo humano, sano ó enfermo; más si atendemos á las que tiene con las sustancias de que el médico se vale para curar ó alviar las enfermedades, hallaremos que ella forma uno de los diversos ramos del arte de curar. Porque la terapéutica comprende las indicaciones, ó las relaciones entre los estados enfermos y los medios de tratarlos; la materia médica es el almacén de todas las sustancias medicinales, y la Farmacia la oficina en que estas se recogen, preparan y mezclan, para formar los medicamentos; y es inútil demostrar que las dos primeras están tejidas con los principios de la Química, y la última es un ramo de ella. De todo lo dicho se desprende la conclusión de que sin la Química no podréis estudiar las ciencias materiales, ni tampoco desempeñar vuestro ministerio de cuidar lo que despues del honor aprecia más el hombre: su vida y su salud.—Dixi.

Academia Nacional de Medicina

FUNDADA EL 11 DE JUNIO DE 1904

MESAS DIRECTIVAS

DE 1904 Á 1906

+ Dr.	A. Machado	<i>Presidente.</i>
+ »	T. Aguerrevere Pacanins	<i>1er. Vicepresidente.</i>
»	Emilio Ochoa	<i>2º id.</i>
+ »	Luis Razetti	<i>Secretario perpetuo.</i>
+ »	J. D. Villegas Ruiz	<i>Sub-Secretario.</i>
+ »	B. Herrera Vegas	<i>Tesorero.</i>
+ »	E. Fernández	<i>Bibliotecario perpetuo.</i>

DE 1906 Á 1908

+ Dr.	T. Aguerrevere Pacanins	<i>Presidente.</i>
+ »	G. Delgado Palacios	<i>1er. Vicepresidente.</i>
+ »	B. Mosquera	<i>2º id.</i>
+ »	L. Razetti	<i>Secretario perpetuo.</i>
+ »	Elías Toro	<i>Sub-Secretario.</i>
+ »	Juan Pablo Tamayo	<i>Tesorero.</i>
+ »	E. Fernández	<i>Bibliotecario perpetuo.</i>

DE 1908 Á 1910

+ Dr.	G. Delgado Palacios	<i>Presidente.</i>
+ »	M. A. Fonseca	<i>1er. Vicepresidente.</i>
+ »	David Lobo	<i>2º id.</i>
+ »	L. Razetti	<i>Secretario perpetuo.</i>
+ »	Juan Díaz	<i>Sub-Secretario.</i>
+ »	Emilio Ochoa	<i>Tesorero.</i>
+ »	E. Fernández	<i>Bibliotecario perpetuo.</i>

INDIVIDUOS DE NUMERO

SILLON		INCORPORACION
	<i>Doctores :</i>	
XXII	✓ Acosta Ortiz, Pablo-(P)-(HV)	Fundador
XXI	✓ Aguerrevere Pacanins, T.-(P)	»
XIX	✓ Ayala, Arturo	»
I	✓ Baldó, José Antonio	»
XVI	✓ Cardozo, José Ignacio	»
II	✓ Conde Flores, Emilio-(HV)	22 de mayo 1905
XXIX	✓ Dagnino, Manuel A.-(P)-(HV)	Fundador
XX	✓ Delgado Palacios, Guillermo (P)	»
XXXI	✓ Díaz, Juan-(P)	»
X	✓ Fernández, Eduardo	»
VI	✓ Fonseca, Manuel A.-(P)	»
XXVIII	✓ Hernández, José Gregorio-(P)	»
XXXIV	✓ Herrera, Martín-(HV)	»
XXVI	Herrera Tovar, Pedro	»
XXIV	Herrera Vegas, Andrés	4 de nvbre. 1904
XI	✓ Herrera Vegas, Bernardo	Fundador
XIV	✓ Lobo, David-(P)-(HV)	»
XXXV	✓ López Camacho, Narciso	»
XVIII	✓ Machado, Alfredo	»
V	✓ Medina Jiménez, Rafael-(A)	»
VIII	✓ Meier Flegel, Enrique	»
XVII	✓ Mosquera, Bernardino	»
IV	Ochoa, Emilio	»
XII	✓ Pérez Díaz, Manuel-(HV)	»

SILLON		INCORPORACION
	<i>Doctores :</i>	
XIII	Razetti, Luis-(P)	Fundador
XXVII	Revenge, José Rafael-(A)	»
XXXIII	Risquez, Francisco A.-(P)-(A)	»
VII	Rivero, Francisco H.-(A)	13 de novbre. 1904
III	Rodríguez, Elías	Fundador
XXXII	Ruiz, Miguel R.-(HV)	»
IX	Ruiz Mirabal, F. de P.	»
XXIII	Sánchez, Andrés	»
XXX	Tamayo, Juan Pablo-(P)-(HV)	»
XXV	Toro, Elías-(P)	9 de mayo 1906
XV	Villegas Ruiz, J. de D.	Fundador
	ACADEMICOS FALLECIDOS	
II	Vaamonde Blesbois, Simón † 29 de octubre de 1904.	Fundador
XXV	Seco, Miguel A. † 1º de agosto de 1905.	22 de agosto 1904

SIGNOS: La letra P significa Profesor de la Universidad Central. Las letras HV. significan Jefe de Servicio del Hospital Vargas. La letra A significa ausente de Caracas.

MIEMBROS CORRESPONDIENTES NACIONALES

Número de orden		RESIDENCIA
<i>Doctores :</i>		
34	Alvarado, Lisandro	Zamora
21	Alvarez, Julio S.	Lara
13	Alvarez, Obdulio	La Guaira
29	Arévalo Cedeño, P. M.	Miranda
19	Armas, Julio C. de	Guárico
5	Badaracco, D.	Bermúdez
37	Bustamante, F. E.	Zulia
15	Blanco, Luis Felipe	Margarita
35	Camejo Acosta, D.	Zamora
1	Carias, Fulgencio C.	Aragua
9	Carranza, P. H.	Bolívar
16	Chapman, O.	Falcón
39	D-Empaire, A.	Zulia
11	Guerra Méndez, R.	Carabobo
28	Gutiérrez López, B.	Miranda
40	Hernández, Venancio	Zulia
38	López Baralt, R.	»
14	Martínez, Angel	Bermúdez
6	Núñez Tovar, M.	»
7	Ochoa, José T.	Bolívar
3	Peña, Vicente	Bermúdez
10	Pérez Carreño, Luis	Carabobo
24	Pérez Limardo, J. A.	Lara
4	Rivas Morales, Julio C.	Bermúdez
22	Rodríguez Garmendia, J. M.	Lara
23	Rodríguez Rivero, P. D.	»
18	Soriano, Román	Guárico
20	Vasquez, Tulio	»
8	Velázquez García, E.	Bolívar
12	Vizcarrondo, Atilano	Carabobo

NOTA : Están vacantes los diez puestos marcados con los números : 2-17-25-26-27-30-31-32-33-36.

MIEMBROS CORRESPONDIENTES
EXTRANGEROS

Número de orden		RESIDENCIA
<i>Doctores :</i>		
1	S. Ramón y Cajal	Madrid
2	E. Metchnikoff	París
3	Ernesto Haeckel	Jena
4	A. Pinard	París
5	J. Pereira Regho Filho	Rio de Janeiro
6	Emilio R. Coni	Buenos Aires

NOTA: Faltan por llenar, para completar el número legal, diez y nueve puestos.

Reg. 48.832

Clas. 10400.352

